



LA DECLARACION DEL CREDO

Ordenado por los Apóstoles para informarnos en las verdades ciertas y seguras de la santa fe católica.

Estando en divina junta aquel sagrado colegio, aquellas estrellas doce, que del sol mas verdadero Cristo, en celestiales rayos la luz à influxos bebieron; menos San Pablo, que entonces perseguia desatento su santa ley, y en Damasco conoció su grave yerro: entraron pues en consulta, con tan amoroso celo, quanto en sus pechos ardia aquel fervoroso incendio. Al cielo alzaron los ojos, para obrar con mas acierto.

y con la luz de la gracia, que alentaba sus deseos. Dixo San Pedro humillado, las rodillas por el suelo: *Creo en Dios Padre, que es todopoderoso y bueno, Criador de cielo y tierra.* Y San Andrés fue siguiendo tambien *creo en Jesucristo, su único Hijo: y es cierto, que del Padre procedió, un Dios solo, Señor nuestro.* Santiago, dicho el mayor, prosiguió humilde, diciendo: *el cual concebido fue por obra del paraclito*

San-

y nació,
en rayos bellos,
Virgen,
eterno.

...mó San Juan
...e amor y celos
... padeció de baxo
... poder atroz y fiero
de Poncio Pilato; y fue
crucificado; y ya muerto,
fue sepultado tambien
en un monumento nuevo.
Prosiguió Santo Tomás:
descendió à los infiernos,
y luego al tercero dia
resucitó por sí mesmo
de entre los muertos. Y fue
Santiago el menor siguiendo
con agradable elocuencia:
subió triunfante à los cielos,
y en su trono está sentado,
de gracia y de gloria lleno,
à la diestra de Dios Padre
para siempre. Y fue siguiendo
San Felipe: desde allí
ha de venir justiciero
al fin del mundo à juzgar
à los vivos y à los muertos.
Dixo San Bartolomé,
abrasado en amor: creo
en el Espiritu Santo.
Y prosiguió San Mateo:
tambien en la santa Iglesia
católica: en donde veo
la comunión de los Santos.
Y San Simon dixo: creo
el perdón de los pecados.
Luego añadió San Tadeo:
la resurrección tambien
de la carne es punto cierto,

y la vida perdurable,
segun nuestro gran Maestro.
Estas palabras ahora
interpretarlas pretendo.
Si San Pedro venturoso
dixo felizmente: creo
en Dios Padre poderoso;
es cierto, Señor, es cierto,
que vos solo sois gran Dios,
infinito, sabio, inmenso;
y no pudiera otra idea
del mayor entendimiento
(segun nos dice Tomás)
fabricar la tierra y cielo.
Y si San Agustin entonces
despegó el labio, diciendo:
creo en Jesucristo, que es
su único Hijo; es muy cierto,
porque vos tambien sois Dios,
y siendo humanado Verbo,
bien dice San Agustin,
ser Dios y Hombre verdadero.
Jacobo dixo, que fue
concebido, siendo eterno,
por el Espiritu Santo,
en cuyo sacro misterio
de la carne de Maria
y sangre formó su cuerpo
el Espiritu divino;
y dice el gran Teodoro,
que parió, quedando virgen,
que solo Dios pudo hacerlo,
como el sel que los cristales
penetra sin corromperlos.
Si vuestro querido Juan
dixo: padeció en efecto
baxo el poder de Pilato;
fue realidad, porque siendo
en quanto Hombre, pasible,
como Dios no pudo serlo.

Y

Y luego añade tambien:
fue crucificado, muerto
y sepultado; aqui yo
con tantas veras lo creo,
que por ello derramara
toda cuanta sangre tengo;
cuya verdad la interpretan
Cesariense y Nacianceno.
Tomás que merió la mano
en tu sacrosanto pecho,
asegura firmemente,
que baxaste à los infiernos
à sacar los santos Padres,
y resucitaste luego;
qué mas muerto que el que vive,
ò gran Dios, sin conoceros!
pues segun el Abulense,
el pecador yace muerto.
Y si Jacobo el menor
dixó, que subió à los cielos,
fue triunfando de la muerte,
dexando al pecado preso,
libre el cristiano, y el mundo
con su rescate y remedio.
Y que à la diestra del Padre
estais, Señor, es muy cierto:
qué bien San Buenaventura
penetrà este pensamiento!
Y si San Bartolomé
lleno de amor dixó: creo
en el Espíritu Santo;
yo lo creo y lo confieso
Dios como el Padre y el Hijo,
la tercer Persona siendo,
en un ser, una substancia,
tres en un Dios verdadero,
de lo cual San Agustín
contempló favores buenos,
Cayetano, Ambrosio, Surio,
el gran Lira, Hugo y Ruperto,

Y si San Mateo dixó:
creo, como es justo y debo,
la santa Iglesia de Dios
católica; es tambien cierto,
que es católica è infalible,
que la ley y sacramentos
publica por todo el orbe,
sin diferencia en el Credo;
y que Jesus Dios y Hombre
en el santo Sacramento
del altar se halla existente
por inefable misterio.

La Comunión de los Santos,
es de los justos el gremio,
que los bienes comunican
entre sí en cualquiera tiempo,
y es justo el que firme guarda
de nuestro Dios los preceptos.

Y si dixó San Simon,
que perdonais, como es cierto,
los pecados; el perdon
consigan los hijos vuestros,
porque es Padre el que perdona
de los hijos cualquier yerro;
dígalo muy bien el docto
Ricardo de San Lorenzo,

Si Judas Tadeo dixó:
por admirable portento
resucitará la carne;

se verá en el fin postrero,
San Gerónimo lo dice,
con el pedernal al pecho,
y la trompeta al oido
de aquel día tan tremendo.

Y si el gran Matías dixó,
que la vida que tendremos,
será perdurable, el mismo
Gerónimo dice à esto,
que será, cuando ya el mundo
dará fin, ardiendo en fuego,

que



que de todas siete edades
la última es la que vemos.
Y luego para que el hombre
dichoso, feliz y atento,
en la memoria tuviese
aquesta Oacion del Credo,
despues que con infable
gracia de amoroso fuego
vino el Espiritu Santo
à dar à todos consuelo,
se dividieron al punto,
y fueron por varios reynos
predicando la doctrina
que se contiene en el Credo.
Fue San Pedro à Anriquia,
hácia Capadocia, y luego
à Roma dió vuelta, en donde
de una cruz en el madero
crucificado murió,
al rebés de Cristo puesto;
y junto con él San Pablo
degollado al mismo tiempo.
Partió San Andrés à Epiro,
y hasta Tartaria corriendo,
murió en el reyno de Acaya,
aspado en dos duros leños.
Santiago el mayor à España
nos traxo el santo Evangelio,
y luego en Jerusalem
fue degollado, y su cuerpo
siendo à España trasladado,
hizo feliz su emisferio.
San Juan predicó en el Asia,
y à Roma traído preso,
en una tina lo echaron
de acceyte que estaba hirviendo,
de donde salió glorioso,
invicto, triunfante, ileso;
y desterrándole à Patmos,
allí escribió su Evangelio.

F I N.

Santo Tomás se fue à Indias,
predicando con gran celo,
y en Malipur alanceado
quedó su sagrado cuerpo.
Luego à Santiago el menor,
en Jerusalem viviendo,
con un palo le quebraron
espalda, cabeza y pecho.
Luego el dichoso Felipe
fue à la Scitia, donde el Credo
predicó, y por eso fue
herido de azotes recios,
clavado de pies y manos,
y en una cruz murió luego.
San Bartolomé fue à Armenia,
y los infieles soberbios
le desollaron la piel,
y luego se arrepintieron.
San Mateo en la Etiopia
enseñó à todos el Credo;
y por eso el Rey injusto
le mató à lanzada luego.
San Simon se partió à Egipto,
y se separó Tadeo
à la gran Mesopotamia,
y los dos de pues se unieron
en Suamir, ciudad de Persia
en donde juntos murieron,
hechos sus cuerpos pedazos,
despojos del rigor fiero,
Y el dichoso San Mariás
se fue al extendido reyno
de Palestina, y en ella
predicando el Evangelio,
primero lo apedrearon,
y fue degollado luego.
De esta suerte tuvo fin
aquel sagrado Colegio,
y ahora se mira glorioso
gozando à Dios en el cielo.